

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ N.º 13

MONTEVIDEO, MAYO 26 DE 1895

LOS GRANDES INGENIEROS SIN DIPLOMA



ADMINISTRADOR
PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Aunque estudia todavía
Para llegar á ingeniero,
De uno real y verdadero
Tiene la sabiduría.

Por lo cual el Presidente,
En notas que le ha pasado,
Aquel título le ha dado
Sin mayor inconveniente.

Y él, sabiendo ha de lograr
Ser ingeniero algún día,
De tal se vanagloria
Y tal se deja llamar.

Así prueba este señor
Que merece su alto puesto,
Y además que fray Modesto
Nunca ha llegado á prior.

A ese puesto le han subido,
Sin críticas ni protestas
De la oposición, por estas
Y otras obras que ha construido:

Primero: un ferro-carril,
Creo que de trocha angosta,
El cual va desde la costa
De la Colonia al Brasil.

Otro que sale de la
Matriz de Montevidec,
Cruza el Andes giganteo
Y acaba en el Canadá.

Y con la misma fortuna
Hizo el tercero, asombroso,
Que empieza en el Pantanoso
Y va concluir en la luna.

A más ha construido puertos,
Diques, puentes y canales,
Y otras obras colosales
En poblados y en desiertos.

Por cuyas obras en breve
Será llamado ¡qué honor!
El ingeniero mayor
De este siglo diez y nueve.

NOTA

Es estadista novel,
Otra de tanto provecho,
Las ha delineado y hecho...
Ingeniero es el país.

Dicen que parece muy vanidoso y... pero aún es más vanidoso de lo que parece.

Sumario del número 13.—*Texto*—Bon appetit, monsieur, hon appetit—En las Piedras y el Sarandí—Bienes de difunto—El segundo Julupe—Cosas de negro—Pasatiempo—Soluciones—Correo administrativo.

Caricaturas—Los grandes ingenieros sin diploma—El nudo gordiano—25 de Mayo de... 1895, y multitud intercalados en el texto.

Bon appetit, monsieur, bon appetit



Desde aquel célebre día en que el señor Idiarte Borda asistió por la mañana al almuerzo con que lo obsequió don Tulio Freire... y por la tarde al banquete que ofrecieron varios amigos al director de *El Heraldo*, nos dijimos con la más profunda fé:

He ahí un hombre de tremenda energía! Porque ya se precisa tenerla en sumo grado, y buen apetito sobre todo, para concurrir, con un intervalo de tres horas, á dos festines dignos de Baltasar ó de Lúculo, y hacer honor á todos los manjares que en ambos se sirvieron.

Ese fué el primer acto en que S. E. alardeó su enorme fuerza de voluntad, de mandíbulas y de estómago, que por no ser mecánicos ó maquinistas, no sabemos con la de cuantos caballos de vapor se podría comparar. Poco después sobrevino la conspiración del general Casimiro García y del coronel Roberto Usher, á que se ha referido el órgano descompuesto á las primeras de cambio; conspiración por la cual esos jefes, según el magistrado supremo, (!) «eran merecedores de un castigo ejemplar y á quienes, sin embargo, ni siquiera destituyó, como lo ha asegurado al redactor del papel del triste papel.

Con aceptarles las renuncias que presentaron y con no usar entregarlos á la justicia militar, no obstante que «eran merecedores de un ejemplar castigo», el señor Idiarte Borda ratificó la fama de Juan sin miedo á nada ni á nadie, de que empezaba á gozar merecidamente. Así demostró su temple de acero toledano y su vigor de lengua, ya que no de espíritu, que no ha vuelto ni volverá á desmentir. Y si algunos lo ponen en duda, que conviden á S. E. á seis ó mistrajos seguidos, sin levantar manteles, y se vencerán entonces de lo que es capaz en materias de boca. Valiente por el diente como ninguno.



La tercer prueba de energía la dió cuando las fiestas de la distribución de las medallas á los guerreros del Paraguay. Iba S. E. en carruaje descubierto por la calle del 18 de Julio, luciendo su frac flamante, su verruga y su banda. De repente creyó sentir que algo le llegaba de arriba, sin alusión á la insignia presidencial, que también de arriba le vino. Figurándose que ese algo sería una bomba de dinamita por lo menos, el señor Idiarte Borda echóse hacia atrás poniéndose pálido como la cera... Aquello resultó un ramito de flores, que una entusiasta bordista y bordadera arrojaba á los pies de S. E.

La Tarde contaba el cuarto ó quinto caso de energía del magistrado supremo (!), á propósito de un percance que le ocurrió en momentos en que venia con su señora, de hacer una visita á la familia de su ministro de Gobierno señor Miguel Herrera y Obes.

«Sucedió:
Que un caballo se cayó,
El carruaje se paró,
Su Excelencia un brinco dió,
Y se asustó».

Esto de que se asustó, La Tarde hubo de consignarlo por ironía, figura retórica que consiste en dar á entender lo contrario de lo que se dice.



(Apelamos al testimonio de la lavadora del señor Idiarte Borda.) Ello, pues, significa que S. E. no se asustó, sino que confirmó una vez más su fama de hombre de energía, á quien como aseguraba *La Nación*, le «bastaría fruncir el ceño para dominar la peor de las situaciones». En ese percance S. E. lo frunciría ó no lo frunciría?... Tal vez arrugó la frente, porque al momento se levantó el caballo.

«Y ocurrió:
Que el bruto se levantó,
El Presidente subió,
El carruaje á andar echó,
Y la gente que tal vió
Comentó y rió».

Después no han faltado ocasiones, ni hartazgos en cortijos y viñedos, para que S. E. siguiese aumentando su fama de hombre de energía dental y estomacal. En la Granja Pons, verbi-gracia, dos miembros de la Rural que no creían en la cosa, persuadiéronse de que era una energía de orlago. Los aludidos se esforzaban en enumerar al Presidente los beneficios que reportaría la campaña, con el establecimiento de algunos bancos rurales en los departamentos.

El señor Idiarte Borda los oía como quien oye llover, ó más propiamente se hallaba inquieto, en espigas, como si esperara á alguien. Los miembros de la Rural continuaban impertérritos. De pronto aparece el doctor Brian con esa cara de santo que le conocemos y anuncia al supremo magistrado (!) que la mesa estaba servida...



Brillaron los ojos del Presidente, se alegró su semblante, y como un chiquillo al que le traen la buena noticia de que le han comprado un juguete ó unos dulces, el señor Idiarte Borda, si no se puso á brincar ni á palmotear como el chiquillo, comenzó á jugar con el bastón á guisa de florete, tirando uno que otro golpe al conductor de la grata nueva; y dejando con la palabra en la boca á los que le hablaban de bancos rurales, entróse en el comedor y allí de Juan se convirtió en Heliogábalo ó Gargantúa...



Finalmente la última prueba de energía la dió S. E. en Piedras Blancas, ahora pocos días, cuya fecha ha marcado con piedra negra el señor Kubly en su libro de memorias. Tanta energía derrochó el magistrado supremo (!), que el doctor don Julio Herrera y Obes, que raras veces se admira, quedó realmente pasmado ante la bárbara energía que exhibió en la mesa de la chacra del doctor Segundo el señor Idiarte Borda, motejado de *buen hombre*—como quien dice de Juan Lanas—por el su amigo periodista; buen hombre que, con tal de vivir gozlo y contento, se conforma «con el aparato, el tratamiento y las ventajosas materiales del poder».

En Piedras Blancas no frunció el ceño, aunque quizás desfrunció otra cosa... De modo que con tan repetidas patentizaciones de su fuerza de voluntad, de mandíbulas y de estómago, y con enviar presos á los guardias civiles que detienen su carruaje cuando el cochero quiere cruzar por lugares prohibidos, con cambiar de sirvientes y con mudarse de camisa, el Felix Faure de la República Uruguaya va eclipsando la reputación del doctor don Francisco A. Vidal, que todos se imaginaban insuperable... *hors de concours*.

Es indudable que el señor Idiarte Borda tiene muchos calzones. Lo que hay es que los guarda en su ropero... Que la Presidencia le aproveche y que nunca le falte el *bon appetit*,



como diría Mr le général, ministro de la Guerra, ministro de Marina... y ministro de Instrucción, cruces y condecoraciones.

En las Piedras y el Sarandí

En Sarandí

Al llegar á Sarandí
Le ministre de la Guerre,
La población de esa tierra
Salió á recibirlo, oúí.

Y aprés que unos cinco bardos
Leyeron cinco sonetes,
Empezaron les cohetes
Les bombas y les petardos.

Mas ni un segundo siquiera
Le ministre pestañeó,
Que cuando le ruido oyó
Puso la cara plus fierá.

Al ver son aire marcial
Y el de su gran comitive,
Lanzan les hombres un: ¡Vive
Le glorioso général!

Le ministre son kepi
Se quitó galantemente,
Pour saluer á la gente
Que lo agasujaba así.

Y ante la demostración
Du militar heroique,
Volvió á crier le publique:
¡Vive monsieur Tarascón!

Entonces le général
Dando á su eloquence curso,
Soltó un honito discurso
Lleno de gracia y de sal.

La multitud femenina
Tan grata impresión recibe.
Que exclama á su turno: Vive
Le ministro de Marina!

Alors nôtre general
Con un acento de mande,
Dijo mirando á la bande:
Touchez l'hymne nacional!

Y cuando l'hymne dió fin,
Sus sombreros agitaron
Les citoyens et berrearon:
¡Vive monsieur Tartarin!

Y al son de la música,
Du peuple seguido,
Marchó el distinguido
Ministre al hotel.

La entró y sentándose,
Al mozo primero,
Pidióle un tintero,
Con pluma y papel.

En tanto que el público
Lo aplauda y aclama,
Un buen telegrama
Dirige á don Juan.

Y así que la rúbrica
Le echó Su Excelencia,
Enviolo á a Agencia
Con un eacacán.

El telegrama decía:
«Le peuple du Sarandí,
Me tient acogido á mi
Con entusiaste alegría.

Pero es pour la simpatía
Que un Président ejemplar,
Se ha sabido conquistar
En tout nôtre bon Estado.

Que á moi se me ha tributado
Una ovación popular.
Vuecencia lo pase bien
Y mangeant á deux carrillos:

Moi con ces hommes sencillos
Voy á manducar también.
Vuelvo á la tarde en el tren,
Pour no perdre l'ocasión

De lucir en la reunión
Des Piéres mon aire majo,
E aussi pour faire mon trabajo
Et mon administraciôn».



Luego con ses ayudantes
Almorzó opíparamente,
Y alabaron su buen diente
Los quinientos circunstantes

Más tarde una comisión
Vino á buscarlo, y á pié
Con ella á la iglesia fué.
De les musiques al son.
E iba tras de Su Excelencia,
Ponderando son figura
Y son bizarra apostura.
Une enorme concurrencia.

Al templo divino
Llegó,
Y allí ya padrino
Salió,

Y luego un granuja vocó.
Padrino pelao, padrino pelao.
Tire algunos cobres á este disgraciado
Al punto Tartarin de Tarascón
Arrojó las monedas en montón.

Y mientras que los menores
Recogían el botín,
Repetían los mayores:
¡Vive monsieur Tartarin!

Le ministre saludaba
Con verdadera efusión,
Y le peuple continuaba:
¡Vive Mr. Tarascón!

Les ayudantes reían
Del modo plus garratál.
Y les gentes repetían:
¡Vive le beau general!

Y al son de la música,
Del pueblo seguido,
Derecho y erguido
Marchó á la estación.

Y allí despidiéndose
De les festejantes,
Con ses ayudantes
Subióse á un vagón.

En tanto los vítores
De nuevo sonaron,
Y allá le aclamaron
Con más frenesí.

Colnado de júbilo,
En noble postura,
La brava figura
Dejó á Sarandí.

En las Piedras

Sabiendo que Su Excelencia
Iba á llegar por instantes.
Les cinque mil habitantes
Des Piérres, con impaciencia

Reunidos en la estación,
Lo esperaban.... De repente
Cunde esta frase en la gente:
Allí se acerca el vagón.

En efecto, á todo tren
Venía el tren especial;
Llegó al fin y el general
Bajóse en un santiamén.

Hizo un saludo á la usanza
De los grandes lechuguinos
De París, y los vecinos
Contestaron sin tardanza.

Diéronle la bienvenida
Trois mozos y deux vejetes.
Y les bombas y cohetes
Retumbaron en seguida.

Viendo son aspect marcial
Y sus condecoraciones,
Gritaron treinta mirones:
¡Vive le beau general!

Le ministre se sacó
Calantemente el kepí,
Diciendo: merci, merci,
Y un largo discurso echó.

Entusiasmada la gente
Le dió tan fuertes abrazos,
Que casi lo hace pedazos
Real y positivamente.

Y aprovechando un canalá
La confusión y el tumulto,
Véndosele más al bulto
Le kapiangó una medalla.

Sus! al ladrón, au larrón.



Bramó el ministro y la gente
Vociferó incontinente:
¡Vive monsieur Tarascón!

Le ministre su kepí
Volvió á sacar, murmurando
Si pilló al ladrón vitando
Lo estrangulo... Sapristí!

En marche para l'hotel,
Dijo con sus grandes modos
Luego le ministre, y todos
Ya siguieron en pos de él.

Y al son de la banda
Que llevó de acá,
Y al son de las otras
Que encontróse allá,
Oyendo los hurras
Del populo aquel.

Con sus ayudantes
Entró en el hotel.
Otra arenga al pueblo echó.
A la mesa se sentó,
Y al Presidente escribió:

«Excellence: en Sarandí.
Una ovación recibí
Comme se lo puse ya;
Pero tout un triomphe aquí
Me prepararon, voilá.

En Piérres he entrado yo
Más vivado, ventre gris!
Que después de Waterloo
Le grand Napoleón entró
Por les calles de París.

L'unique très deplorable.
Mon cher, parole d'honneur,
C'est qu'un rustre, un miserable.
Un frippon, un despreciable.
Un raspe, un audaz voleur:

La médaille me ha robado
De más mérite y valía
Que en mi existencia he ganado,
Bijou que me fué mandado
Par le sultán de Turquía.

Haré buscar au larrón,
E si le víf comisaire
Lo cazara, sacré nom!
A le cuarto batallón
Lo enviará de volontaire.

Cette noche me darán
Un baile en le Club Progrés:
E adieu, mon ami don Jean:
Beso á madame les piés
Et un souvenir pour Brian.

Comió el ministro, bailó,
Sus hazañas refirió,
Habló en francés á la gente,
Bromeó mucho, y finalmente
Fué á su hotel y se durmió.

Despertóse muy temprano,
Y aunque el refrán castellano
Reza que quien busca, halla;
Bromoó su medalla en vano,
Que no encontró la medalla.

Por esta mala aventura,
De su expedición se queja;
Pero en revanche asegura,
Que él solo es mayor figura
Que Artigas y Lavalleja.

Y porqué? Por la razón
De que en la reñida acción,
Que hubo en las Piedras, Artigas
De las fuerzas enemigas
Triunfó con lanza y facón.

Y Lavalleja en el llano
Del Sarandí, sable en mano
Corrió á la tropa imperial;
Mas vencer de modo tal,
Sólo á un necio pone ufano.

Que el obtener dos victorias
En años bien diferentes
Y con armas, no son glorias
Dignas para que las gentes
Las lean en las historias.

—Yo, por mis victorias, sí
Merezco una apología,
Pues sin armas conseguí

Comió el ministro, bailó,
Sus hazañas refirió,
Habló en francés á la gente,
Bromeó mucho, y finalmente
Fué á su hotel y se durmió.

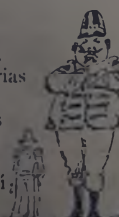
Despertóse muy temprano,
Y aunque el refrán castellano
Reza que quien busca, halla;
Bromoó su medalla en vano,
Que no encontró la medalla.

Por esta mala aventura,
De su expedición se queja;
Pero en revanche asegura,
Que él solo es mayor figura
Que Artigas y Lavalleja.

Y porqué? Por la razón
De que en la reñida acción,
Que hubo en las Piedras, Artigas
De las fuerzas enemigas
Triunfó con lanza y facón.

Y Lavalleja en el llano
Del Sarandí, sable en mano
Corrió á la tropa imperial;
Mas vencer de modo tal,
Sólo á un necio pone ufano.

Que el obtener dos victorias
En años bien diferentes
Y con armas, no son glorias
Dignas para que las gentes
Las lean en las historias.



Dos triunfos el mismo día...
¡En Piedras y el Sarandí!

Bienes de difunto

Amigo caro:

Ya es ocurrencia la tuya! ¿Pedirme que indague si es verdad lo que has leído en los diarios «sobre esa señora que, desheredando á sus legítimos parientes, ha legado treinta mil pesos al Obispo, veinte mil á la Iglesia, diez mil al diario católico y cinco mil á la sirvienta que la indujo á hacer tan original testamento?» Como si yo fuese oficial de pesquisas!

Y para qué quieres saberlo? Si tú no eres ninguno de los quedados in albis, qué se te importa del negocio? Y á mí qué se me dá de todo eso? Que tu curiosidad es grande... Ah! pecador hijo de Eva! Has olvidado que somos infelices y perecederos, precisamente por la maldita curiosidad de nuestra primera madre? Acuérdate de la pérdida del paraíso...

Además que yo no me llamo Vargas para averiguar lo que no me vá ni me viene. ¿La señora dejó efectivamente cinco mil duros para la sirvienta que la cuidaba y que la indujo á hacer el testamento? Conforme: que la fámula goze de sus cinco mil duros en paz y gracia de Dios. A fé que los recibirá con suma alegría, aunque se los entregaran en Certificados Vidiella.

Que al diario católico le sentarán, como un traje á un desnudo ó una comida á un hambriento, los diez mil de la señora? Es indudable. Por lo mismo que los disfrute y sea por muchos años, alabe ó no el desprendimiento, la piedad, la filantropía y demás prendas morales y aun físicas de la difunta, cuya alhna more en la gloria por los siglos de los siglos, amén.

Que á la Iglesia no le disgustarán los veinte mil de esa lotería sin billetes? Lo comprendo. Y ya verás qué espléndidos honores funebres tributa á la finada, si es que no la beatifica para canonizarla después, que eso y mucho más merece una dama que quita á los suyos lo que les corresponde para regalárselo al Omnipotente, que tanto necesitaba ese dinero para echar una cana al aire con sus querubines y serafines.

Que el Obispo aceptará muy contento los treinta mil que le han tocado de bóhills bóhills? Esto sí que no. S. S. Ilustrísima es un prelado que no trata de atesorar riquezas sino virtudes y perfecciones, porque desprecia los bienes terrenales y únicamente ambiciona los celestiales, siendo su mayor descao acabar sus días en Monte Calvario ó sus alrededores. Y no ha menester de cantidad tan crecida para efectuar el viaje.

Solamente admitiría la manda si le llegase alguna orden del Pontífice, como cuando se vio obligado á ceñirse la mitra, empuñar el báculo y revestir la capa pluvial, que á no ser el mandato de S. S. Leon XIII, no estaría ahora de obispo el doctor Soler, sino de cura del Santo Sepulcro ó de la iglesia de San Carlos, que es la villa de su predilección, él se sabrá porqué.

Agregas que los testigos del testamento son dos sacristanes. Y qué? Los sacristanes no pueden ser testigos? No conozco disposición que lo prohíba, ni tampoco reza con ellos el dicho criollo de que no pueden ser testigos los que montan en yegua. Los sacristanes no han montado en nada, ni siquiera en cólera, ni poner sus firmas en el documento. Al revés, se habrán bañado en agua rosada.

Que á los parientes les sobra la razón para pleitear? Que les va á sobrar la razón? Es justamente lo que les falta, pues si la tuvieran no reclamarían la anulación del testamento. La señora distribuyó su fortuna como se le antojó. No le pertenecía? Y no me salgas con la ley... La lev del embudo es la que impera entre nosotros.

Con que así, que los parientes aguanten la mecha, y que la fámula gaste como le plazca sus



LA MUJER—Me escapé del gorila, del tigre y del león, para caer en las garras de estos hambrientos.... Oh! vosotros, compadeceos nuevamente de mí y salvadme de los que me estropean y me humillan.

LOS DE LAS NUBES—Desgraciada! no supiste conservar la rica herencia de honor que te dejamos.... En vano acudes á nosotros.... Ahora estamos muy lejos para poderte ayudar en tus penurias.... Pero y tus hijos?... Dónde están?... Qué se han hecho?...

EL NUDO GORDIANO



EL DE LA VERRUGA—Con qué una historia?...

EL DEL JOFO—Sí, la de Gordio. Gordio era un labrador frigio, á quien cuarenta y siete de sus compatriotas hicieron magistrado supremo de la nación.

EL DE LA VERRUGA—¡Qué suerte!

EL DEL JOFO—No ha sido la única. Muchos infelices como tú... lo sabes, han ascendido al mando por casualidad.

EL DE LA VERRUGA—Es cierto.

EL DEL JOFO—Ahora bien, Gordio consagró Júpiter el carro en que iba subido cuando su elevación al poder.

EL DE LA VERRUGA—Sin duda en agradecimiento...

EL DEL JOFO—El lazo que unía el yugo á la lanza del carro, era de construcción tan complicada, que nadie podía descubrir el nudo para desatarlo.

EL DE LA VERRUGA—Caracoles!

EL DEL JOFO—Julio César, por fin; no, me equivoco, Alejandro, sabía que el oráculo había prometido el imperio del Asia á quien deshiciese el nudo...

EL DE LA VERRUGA—Pero como nadie podía desatarlo...

EL DEL JOFO—Lo cortó de un sablazo, que en la guerra y en la política suele ser el mejor medio de resolver las cuestiones... Esa es mi manera de proceder. Mira...

EL DE LA VERRUGA—Pero y el nudo?

EL DEL JOFO—Ya no hay nudo ni nada. Lo que queda es el yugo... Ahí lo tienes: te lo regalo.

EL DE LA VERRUGA—Lo acepto.

EL DE LOS RIZOS—Vaya que me deja lindo!... Colgado y con un palmo de narices!

cinco mil pesos, sus diez mil el diario católico, la Iglesia sus veinte mil, y sus treinta mil el casto, modesto, caritativo y popular obispo de la República.

Y la historietita con que concluyes tu carta? Que un individuo pudiente murió en casa de unos prójimos, sin haber consignado su última voluntad; los cuales mandaron buscar á un escribano para que formulase el testamento. Y que mientras llegaba el escribano, un prójimo sentó al cadáver en la cama, otro le acomodó una cuerlita en la nuca, el tercero se encargó de tirar oportunamente de la cuerlita y el cuarto de dirigir varias preguntas al extinto.

Que se presentó el escribano y que después de encabezado el documento con las frases de estilo, el prójimo de las preguntas comenzó á decir al cadáver:—No es cierto que Vd. deja treinta mil pesos para Mariano de Tal? (el amigo que acomodó la cuerlita). Este tiró de la cuerlita y la cabeza del cadáver se inclinó como respondiendo que sí.

Y continúa contando que á la tercera vez que se tiró de la cuerlita, el escribano, advirtiendo la superchería de los prójimos, tomó la palabra y mirando al difunto interrogó:—No es cierto que Vd. deja cinco mil pesos para la sirvienta Cual? (la del propio escribano). Y como la cabeza no se moviese, el notario se encará con los prójimos y les soltó esta andanada:—Pícaros, bribones, infames! ó se tira la cuerlita para todos ó no se tira para ninguno.

Historieta que tú aplicas al caso, suponiéndote que la sirvienta ha representado el papel de escribano público... Tal rabia me ha producido tu malicia, que aquí termino la presente, rogándote que no vuelvas á hablarme sobre el particular. Si deseas conocer el nombre de la fallacida y de los desheredados, entiéndete con los doctores de la Curia, pues como dice un catecismo, doctores tiene la Curia que te sabrán responder.

Tu amigo.

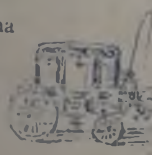
TIMOTEO.

El segundo Julepe

Es verdad, no tengo mando; Pero yo con la apariencia Quedo conforme... y andando, Y que me sigan llamando Mis porteros Excelencia. Solo mi familia airada Me suelta cada andanada Como para echarme á fondo... Qué diantres? Yo les respondo: Algo es algo y peor es nada. ¿No dice una obra moderna Que el rey reina, y no gobierna?



No tengo mando, es verdad, Y ahora me puse en berlina; Mas basta á mi vanidad La apariencia... y la gran mina Que exploto en comunidad. Solo mi familia airada Me suelta cada andanada Como para echarme á fondo; Mas al punto les respondo: Algo es algo, peor es nada. Y si hay grillos en mi pierna... El rey reina y no gobierna.



Con tal que pueda cargar El distintivo lujoso, Aunque no lo sepa honrar, Y aunque dó quier haga el oso, Bahl paciencia... y aguantar. Me gustan las atenciones, Lisonjas y adulaciones; Y mi vanidad aspira Solo á esas demostraciones Que conozco son mentira. ¡Lástima no fuese eterna!... El rey reina y no gobierna.

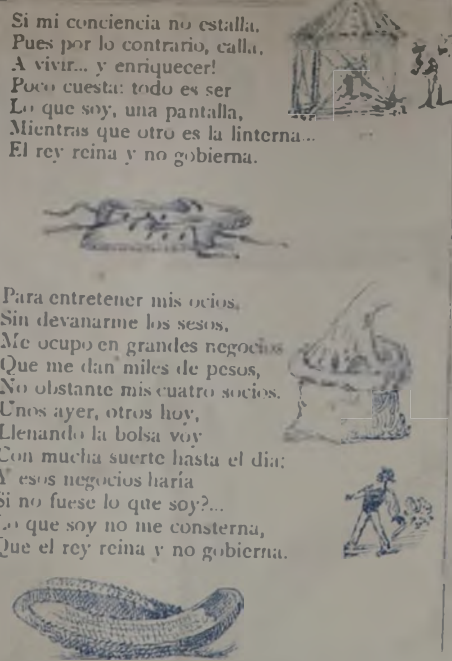
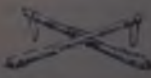


COsas DE NEGRO

El doctor don Luis Melián Lafinur acaba de publicar, como apéndice á su interesante folleto *Los Trinitas y Tres*, otro titulado *Los charreteros de Oribe*, en el cual sostiene sus conocidas opiniones acerca del episodio, históricamente comprobado á nuestro juicio, en que fué protagonista el jefe del regimiento número 9 de caballería.

El nuevo folleto, literariamente bien escrito, consta de los capítulos siguientes: La leyenda—La inverosimilitud—La literatura militar del Brasil—El traje de gala—El documento—Post scriptum. Cortiene 82 páginas de lectura, ha sido editado por el *Anticuário*, impreso en la

Voy al teatro por las noches, Poseo casas y coches, Campos y quintas adquirido; Y ya me alcanza el dinero Para fiestas y derroches



Si mi conciencia no estalla, Pues por lo contrario, calla, A vivir... y enriquecer! Poco cuesta: todo es ser Lo que soy, una pantalla, Mientras que otro es la linterna... El rey reina y no gobierna.

Para entretener mis ocios, Sin devanarme los sesos, Me ocupo en grandes negocios Que me dan miles de pesos, No obstante mis cuatro socios. Unos ayer, otros hoy, Llenando la bolsa voy Con mucha suerte hasta el día; Y esos negocios haría Si no fuese lo que soy?... Lo que soy no me consterna, Que el rey reina y no gobierna.

Que mofen de mi papel; Tragando vinagre y hiel Yo las sátiras afronto, Y repito lo de aquel: Dame pan y dime tonto. Y no hay más; á lo hecho, pecho. Mientras tanto yo peleocho, Porque la vergüenza pasa Y el provecho queda en casa... Qué gran cosa es el provecho! Yo volver á mi taberna? El rey reina y no gobierna.

Que mofen de mi papel; Tragando vinagre y hiel Yo las sátiras afronto, Y repito lo de aquel: Dame pan y dime tonto. Y no hay más; á lo hecho, pecho. Mientras tanto yo peleocho, Porque la vergüenza pasa Y el provecho queda en casa... Qué gran cosa es el provecho! Yo volver á mi taberna? El rey reina y no gobierna.

tipografía de don Constantino Becchi, y cuesta 20 centesimos el ejemplar.

—Ahora salimos con que el doctor B... fué á Buenos Aires con el objeto de contratar una compañía de ópera?

—De contratar? —O de inducir á su empresario á que la trajese á Montevideo, mediante la subvención de los veinte mil pesos que se decía.

—Y entonces á qué fué? —Parece que su viaje tuvo como único objeto el de arreglar las últimas condiciones de un convenio sobre...»

—Acuñañon de otro milloncito en plata? —Sobre limpieza pública é incineración de basuras, que firmará con la casa de P. Ropha de la Junta E. Administrativa.»

—Caramba! Nada menos que el secretario del Presidente de la República... tratándose de un negocio tan puerco!...

—Te hubiera gustado más lo de la ópera? —Claro está, porque entre la subvención de veinte mil pesos y el convenio sobre las basuras, al fin este es materialmente más sucio que lo otro.

—Y el ministro de Hacienda, que no se ve ni se oye?

—Se halla en su viñedo de Paysandú. —De modo que S. E. no hace más que ir de granjería en granjería?

—De granja en granja querrás decir, para evitar equívocos.

—O de viñedo en viñedo. Mientras tanto la cosa pública...

—Pero hombre, mejor es que ande de viñedo en viñedo y no de acuñaciones en cautelas al portador...

—Verdad es, á lo menos para el erario...

—Con que ya se satisfizo el presupuesto del mes anterior?

—En certificados, sí. —Cómo en certificados? Entregar certificados no es pagar, sino seguir debiendo.

—La prensa, incluso la de oposición, lo entiendo de otra manera.

—De qué manera? —Entiende que entregar certificados no es seguir debiendo, sino que es pagar como lo manda la ley.

—Vaya, y en moneda sonante, cuál es el último mes que han recibido los empleados públicos, con exclusión de las Cámaras, del Presidente y de los ministros?

—Y porqué la exclusión?

—Porque ministros, Presidente y Cámaras están al día como dicen, retribuidos en oro y no en papeles mojados.

—El último mes que han recibido los empleados públicos, me parece ser el de Diciembre.

—Alabado sea Dios! Entonces no se les debe más que la tercera parte de este año? Y eso que han aumentado los ingresos en el tesoro!

—He ahí lo más raro que ocurre: cuanto mayores son las entradas, tanto mayores son los atrasos en el presupuesto. Te lo explicas?

—No, pero un Vidiella tiene la hacienda pública que se sabrá lo que pasa y no te querrá responder.



El Plata, de Guadalupe, nos da la noticia de que un morenito llamado Simón Olivera, que residía á inmediaciones del pueblo de San Antonio, fué remitido días pasados por el comisa-

no de esa sección á la jefatura política de Canelones.

Y que la jefatura política de Canelones, lo mandó en segunda á la capital, donde no aparece ni vivo ni muerto; por lo cual se sospecha que se halle en algún cuartel, quizás en el del 4.º de Cazadores, sirviendo en clase de voluntario.

El jefe del 4.º de Cazadores y demás jefes de cuerpo—Aquí no existe ningún Simón Olivera...

A no ser que el morenito se haya cambiado de nombre, para que no lo reclame la familia! Porque estos voluntarios son así... Como siempre se presentan á disgusto de la familia...

—Ya, el que se llama Simón Olivera se pone Juan Lanas ó Juan sin Cónsul... Corriente. Y después échese Vd. á buscarlos!

Los jefes—Por lo demás, aquí no hay soldados á la fuerza.

—Por supuesto. Lo que hay... es lo que hay. Un Presidente de la República que hace administración y trabajo, y un ministro de la Guerra que hace trabajo y administración. Les deux font la paire.

El valiente general
Y el valiente Presidente,
Son, en punto á lo valiente,
Dos hombres tal para cual.

El año pasado hubo un gran déficit en el presupuesto—este año habrá mayor; y sin embargo, las Cámaras siguen otorgando pensiones por gracia especial.

Todos los que las piden caen en gracia á los legisladores... y allí van mercedes á diestro y siniestro, para que los favorecidos vivan sin trabajar.

Ya se crearán nuevos impuestos para atender á las nuevas pensiones.

Es el cuento del que fumaba y del que escupía.

Los favorecidos por la Asamblea fuman, y los contribuyentes escupen... Escupen oro para pagar á quienes los fuman.

Pero así doña Fulana,
Que es amiga de una hermana
De un yerno de un coronel
Que jamás hizo papel,
Tendrá un lujo de sultana.
Y don Fulano, biznieto
De un desgraciado sujeto
Que nunca sirvió al país,
Podrá lucirse en París
Como *rastacuer* completo.

Que sigan las pensiones... De todos modos, del cuero salen las correas...

—Don Juan es un buen hombre ó es un hombre bueno?

—Es un hombre bueno y un buen hombre, todo junto.

—Sí, todo junto, como al perro los palos. Por eso hay quien lo trata como á perro...

Hemos recibido una pieza de música titulada *Meditación*. Su autor es el inteligente profesor don Prudencio Montagne, que ha dedicado esa obra á la memoria del malogrado artista y amigo don Juan Luis Blanes.

Damos las gracias por su obsequio al señor Montagne. *Meditación* se halla en venta en todos los almacenes de música de Montevideo.

—De dos mil y tantos pesos á trescientos y pico? Qué chasco!

—Para quiénes?

—Para los empresarios del Lazareto. Porque á esa suma, según lo noticia un diario, ha quedado reducida la más famosa de las cuentas de los cuatro enfermos de fiebre amarilla.

—Y *La Nación* que la encontraba moderada-



sima y aun alababa por su generosidad á los empresarios?

—Pero los doctores Fellippone y Harán, les han puesto las peras á cuarto y han rebajado la cuenta á su justo valor.

—Pues hay que dar el pésame á don Juan...

—El Presidente de la República?

—Qué Presidente? A don Juan Irisarri y Cia.

El Presidente nada tiene que ver con esos malos negocios del Lazareto.

—Vaya un marido gracioso, que va á referir á un diario su desgracia.

—Y qué es ello?

—Que su mujer se le ha escapado con un hombre que la galanteaba.

—Se conoce que tal marido no se parece al yankee aquel.

—Cuál?

—Uno, que habiéndole pasado lo propio, publicó en los periódicos este anuncio: «Advierto al individuo que me ha robado á mi esposa, que si me la devuelve, le voy á romper el alma á palos.»

—A ella?

—No, á él. Pero cómo se llama ese infeliz marido?

—Luis Gallina.

—Gallina? Caramba!... Entonces ya me explico la fuga... Tiene razón la mujer.

—Sopla!

—Claro está: él Gallina y ella gallina... había una gallina de sobra en el nido conyugal. Por consiguiente...

—Por consiguiente?

—La mujer, que era la gallina de sobra, necesitaba un gallo, lo encontró y alzó el vuelo. He ahí todo.

—Buen consuelo para el consorte.

—Puede tener otro si quiere, cambiándose el apellido femenino por uno masculino...

—Cómo? Que deje de llamarse Gallina?

—Pues... y que en su lugar se nombre Pavo, A fé que se merece este apellido.

—Te acuerdas de aquel proyecto de ley presentado por el doctor Palomeque á la Cámara?

—Cuál? Cómo ha presentado un centenar de proyectos de ley.

—El relativo á las reuniones públicas...

—Ah! sí, que más exactamente debiera llamarse prohibitivo de esas reuniones.

—Pues bien, ha sido mal informado por la comisión de Legislación. De manera que vá al bombo.

—Entonces no podrá quejarse el doctor Palomeque.

—Cómo que no?...

—Porque al fin y al cabo va al bombo. Y como el bombo es un instrumento que tanto gusta al representante!...



Cierto diario censura que un periódico satírico haya sacado á luz la familia del señor Idiarte Borda. (No será suposición del diario?) Aunque no fuera suposición sino verdad, qué resultaría? Por lo pronto lo siguiente: que ese diario vé la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. He aquí la prueba:

«Yo creía en su instinto de conservación (dice refiriéndose á don Juan) yo creía en su dignidad sublevada contra una inposición moral que debía parecerle una humillación y una vergüenza, yo creía que comprendiendo que su interés personal, su reputación de hombre político y su prestigio de gobernante, le exigía revestirse de energía y romper los lazos que lo ligan á Herrera y á su círculo, lo haría por su

nombre, por su familia á quien su debilidad, aunque aparente, tiene que apesadumbrar...»

El pez por la boca muere, pues sacar la familia de este modo ó sacarla del otro, siempre es sacarla... de sus casillos. Además, no se olvide que en el banquete con que el señor Idiarte Borda obsequió á sus ministros, S. E. dijo en un brindis: «Hago votos, los más sinceros, para que continúe reinando, como hasta hoy, la misma armonía de vistas y de propósitos patrióticos que han dirigido y guiado nuestros actos que hasta el presente hemos realizado. Hago extensivos estos votos á las distinguidas señoras que nos honran con su presencia.» Entre estas señoras estaba la de don Juan y uno de sus hijos.

Ergo, desde que el mismo señor Idiarte Borda ha dado vida oficial á las distinguidas damas que asistieron, sin protesta de nadie, al banquete político, empezando por la suya propia, esas damas deben ser consideradas como personajes públicos. En todo caso la culpa se la tendrá el señor Idiarte Borda, que pega ciento en la herradura y ninguna en el clavo.

El retrato del general Lavalleja que publicamos en este número, es copia exacta de una acuarela (miniatura) que posee un miembro de la familia del ilustre jefe de los Treinta y Tres. Esa miniatura, de gran mérito artístico, fué sacada del natural por un pintor residente en Rio Janeiro, cuando el futuro vencedor del Sarandí se hallaba prisionero en la isla das Cobras.

Como creemos que es la primera vez que se dá al público el retrato del héroe en su juventud, lo advertimos á nuestros lectores, para que no duden de la autenticidad de la copia. Tal como aparece en el presente número, era el rostro del denodado capitán de Artigas, algún tiempo antes del 19 de Abril de 1825.

Dice *El Pueblo* de Paysandú que la comisión de instrucción primaria de esa ciudad, consultó á la Dirección general del ramo, sobre si debían ó no ser admitidas á concurso las maestras de primer grado, para proveer la ayudantía de una escuela de segundo.

La Dirección general, según el colega, contestó que no debían ser admitidas esas maestras, sino las de segundo grado. Sin embargo, la propia Dirección, pocos días después, nombró para desempeñar la ayudantía de una escuela de segundo grado, á una maestra de primero.

Luego de dar esa noticia, pregunta *El Pueblo*. «¿Ahora bien, cómo se entiende eso? En qué quedamos?» Creyendo que la Dirección no contestará al colega, le responderemos nosotros: —Quedamos en que eso se entiende como se le antoja á la Dirección. Y así anda ello.

—Y el jefe político de Clemente?

—Bueno.

—Entonces ya *La Prensa* no le censura nada?

—Eso todos los días.

—Pues cómo dijiste que había dejado de ser malo?

—Has oído equivocadamente.

—No dijiste... bueno?

—Claro está. Bueno de salud. En cuanto á lo demás, peor que nunca, según *La Prensa*.

—A quién le tocó el premio grande de la última Lotería de la Caridad?

—A la administración ó dirección de la ídem, me parece.

—Y el anterior?

—Tal vez á la dirección ó administración de la ídem.

—Y el otro?

—Quizás á la misma administración ó dirección, como que casi todos los premios mayores no salen de la casa.

—Y porqué sucederá eso?

—Porque la venta disminuye cada vez más; de modo que la dirección ó la administración se queda con la mayor parte de los números.

—Entonces quien los compra...

—Lleva una probabilidad contra cuatrocientos...

á que no se saca un premio de diez pesos y á que á la administración ó dirección le cae la suerte gorda.

Buena lotería
De la Caridad.,
Por eso muy pocos
La quieren comprar.

—Dime una cosa: las maderas que se emplearon en la construcción de los pabellones de la Exposición Nacional, fueron compradas ó no en la barraca de que es socio el señor Pons, presidente de la Asociación Rural y de la comisión de la Exposición?

—Hombre, cómo quieres que yo lo sepa? Lo mejor es que te informes en la barraca, en la Asociación Rural, ó preguntándoselo al mismo señor Pons, que por uno de esos tres buenos conductos, has de salir de dudas...

PASATIEMPO



Charadas

Dicen que la prima es letra
En el alfabeto griego,
La primera con segunda
Un instrumento de hierro;
La segunda con tercera
Es vestidura que ciertos
Individuos en Europa
Llevan en varios festejos;
Tercia y segunda un tarugo;
Es planta oriunda del suelo
Mejicano prima y tercia,
Y su bohordo ó tallo recto
Tiene el nombre de la prima
Tres y segunda; pequeño
Vasito es dos prima tercia;
Y en el total á los reos
Se les ponía ó se pone
Tal vez en algunos pueblos.

El cadáver de un primera
En la cuarta fué encontrado,
Y todo que lo quería
Con cariño extraordinario,
Al punto mandóle hacer
Un cajón para enterrarlo;
Pero antes puso una gran
Prima dos tres al finado.

Prima, prima dos, dos cuatro,
Y cuatro primera, son
Tiempos de verbos distintos,
Y es una nota la dos.
Primera y tercera un río
Que atraviesa una ciudad;
Y una atmósfera muy clara
Prima dos y tercia está.
Tres y cuatro una sustancia
Untuosa y espesa es;
Y segunda tercia cuatro
El nombre de una mujer.
Con la primera y la cuarta
Se ha solido envenenar
Mucha gente, y es festejo
Con su música el total.

Charada-acertijo

El ciego prima segunda,
O lo mismo tercia y dos,
Que prima y tres ó tres prima

SANTINI HERMANOS FOTÓGRAFOS

194—Calle 18 de Julio—194

Tienen una colección completa de vistas de Montevideo, de varios puntos de la República y costumbres criollas. Se encargan de hacer cualquier trabajo, ya sea en grupos de familias, estancias etc., contando al efecto con personas prácticas en el arte y aparatos apropiados para esas escursiones.

Especialidad en retratos para niños; contamos con una máquina á propósito instantánea. Todo trabajo que entregue la casa será con muestra y á satisfacción del interesado.

Tienen el mismo valor.
Prima tercia y tercia prima
Son iguales al total,
Y el total llevólo un Papa
Famoso en la cristiandad.

Logogrifo numérico

- 123456789—Poeta célebre.
- 64395128—Conquistador famoso.
- 3456782—Pez del Mediterráneo.
- 176935—Silla de manos.
- 34569—Dios antiguo.
- 1734—Ciudad.
- 752—Pasión del alma.
- 14—Nota de música.
- 254—Constelación.
- 7348—Atractivo.
- 34562—Nombre de mujer.
- 598264—Nombre de mujer.
- 3789521—Reino.
- 34695821—Relativo á la madre.
- 217398645—Verbo de la 1ª.

Soluciones

Del jeroglífico del Pasatiempo anterior. Remitido por una niña suscritora de San José.

¿Está caído el gran partido blanco?

Enviaron la solución: Margarita, Dos hermanos, Un nacionalista, Un salteño y Ramón R.

Correo administrativo

- M. T. Florida—Recibi su giro. Muchas gracias.
- B. U. Rocha—Recibi su carta fecha 15. He tomado nota de las nuevas suscripciones.
- I. C. Treinta y Tres—He recibido su carta de fecha 17. Por este correo le remito los números que le faltan. He tomado nota de las nuevas suscripciones.
- N. C. Fray-Bentos—Remití el n.º 8 al Sr. C. F. G. gracias por el aviso.
- S. G. Durazo—Recibi el giro. Gracias.
- A. d'U. Paysandú—Recibi su carta fecha 21. Mandé los ejemplares del núm. 9 que me pedía.
- E. M. Rivera—Recibi carta y giro. Muchas gracias.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN DE

EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
Y otras composiciones cortas

DR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
25 DE MAYO 429 AL 433
ESQUINA JUNCAL 89 AL 92

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO
381 18 DE JULIO 387 — 906 AGRICULTORA 906 —

—CASA FUNDADA EN 1876—



DE Demarzo y Miret

Premiada en la exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

ESTUDIO FOTOGRAFICO

DE CHUTE & BROOKS

25 de Mayo
Nº 300
MONTEVIDEO

Cª FLORIDA Nº 126 BUENOS-AIRES

Las personas que residan en puntos donde no haya agencias y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTE, tendrán á bien dirigirse por una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abastecer las manualidades respectivas.

EL ANTICUARIO

Almacen de libros viejos y nuevos

CALLE 18 DE JULIO 184

Preços fijos y sin computancia

Recibe avisos y suscripciones para EL NEGRO TIMOTE



La Administración de EL NEGRO TIMOTE ruega á los señores agentes que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el número de suscripciones que hayan obtenido, para enviárselas los ejemplares correspondientes, inclusive el gratuito que les corresponde.

MARCA



REGISTRADA

Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN

EN

TODAS PARTES

Depósito: 18 de Julio 225

LIT. TIP. «LA SUD-AMERICANA» CALLE TREINTA Y TRES N.º 91